

La representación de una epidemia de cólera en el haiku de Hasegawa Sosei

Lenin Emmanuel Gutiérrez Cervantes¹

Recibido el 29/01/2023. Aceptado el 01/06/2023.

Resumen. El presente trabajo es un análisis textual de una secuencia de haiku compuesta por el poeta japonés Hasegawa Sosei (1907-1946) en 1938, cuando se encontraba en China como miembro del Ejército Imperial Japonés durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). En la secuencia se describe una epidemia de cólera en un pueblo chino. Tras comentar diferentes teorías sobre la descripción de enfermedades en la literatura y de contextualizar históricamente a Sosei y su obra, se pretende determinar si el haiku es un medio adecuado para representar e informar sobre una enfermedad o sobre un acontecimiento histórico como puede ser la guerra.
Palabras clave: haiku moderno; Hasegawa Sosei; haiku de guerra; segunda guerra sino-japonesa; cólera

[en] The Portrayal of an Epidemic of Cholera in Hasegawa Sosei's Haiku

Abstract. This paper is a text analysis of a haiku sequence composed by the Japanese poet Hasegawa Sosei (1907-1946) in 1938, when he was in China as a member of the Imperial Japanese Army during the Second Sino-Japanese War (1937-1945). The sequence describes an epidemic of cholera in a Chinese town. The aim of this paper is to determine, after going through different theories regarding the depiction of illness in literature and to provide a historical context for Sosei and his work, if haiku is an adequate medium to portray disease or an historical event such as war, and inform about them.

Palabras clave: modern haiku; Hasegawa Sosei; war haiku; Second Sino-Japanese War; cholera

Sumario: 1. Introducción. 2. Enfermedades y su representación en la literatura. 3. El cólera: definición y su estatus como epidemia en China durante la segunda guerra sino-japonesa. 4. Hasegawa Sosei: el soldado-poeta. 5. La inundación del Río Amarillo en 1938 en el haiku de Sosei. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Gutiérrez Cervantes, L. E. La representación de una epidemia de cólera en el haiku de Hasegawa Sosei, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 7, 2023, 69-76.

1. Introducción

Todos los estudios sobre el haiku japonés que definen a este género poético hacen hincapié en su brevedad y en el uso de la naturaleza como eje temático. Fernando Rodríguez-Izquierdo, por ejemplo, nos dice que el haiku es «una visión simultánea de la unidad anímica de la naturaleza, y de sus diferencias». ² No obstante, si bien es cierto que el haiku se vale de dicho contexto, también es cierto que este género poético da cabida a temáticas que van más allá de las estaciones del año y de las plantas y animales asociadas a ellas. Existe, por ejemplo, un tipo de haiku que habla sobre enfermedades, una temática rara vez comentada en los estudios sobre este género poético.

El objetivo de este trabajo no es cuestionar la existencia del haiku que habla sobre enfermedades o epidemias, sino más bien indagar cómo este género poético breve es empleado para representar un padecimiento, sus características y las nociones culturales que se le asocian. Para ello analizaremos una secuencia de haiku que describe un brote epidémico de cólera, ³ la cual fue compuesta por el poeta japonés Hasegawa Sosei (1907-1946) en 1938 cuando se encontraba en China como miembro del Ejército Imperial Japonés durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945).

¹ Lenin Emmanuel Gutiérrez Cervantes es doctorante en el programa de Humanidades de la Universidad de Nagoya, Japón. Se desempeña como profesor de español como segunda lengua en diversas universidades de la ciudad de Nagoya.

E-mail: lenin_emmanuel@yahoo.com

ORCID: 0000-0002-8087-7974

² Rodríguez-Izquierdo, *El haiku japonés*, 31.

³ Una secuencia de haiku (*rensaku* 連作) consiste en varios haikus usados para construir una imagen. Generalmente, los haikus de la secuencia comparten palabras o la misma ambientación para mantener un eje temático.

Se pretende hacer un análisis textual de la secuencia de haiku anteriormente mencionada con el objetivo de determinar cómo Hasegawa Sosei representó la relación entre la naturaleza y la epidemia de cólera y cómo también fue usada para caracterizar al pueblo chino, partiendo de la premisa de que en aquella época los poetas de haiku abogaban por la inclusión del género en la literatura de guerra, al considerarlo un medio apropiado para reportar y reflejar las realidades del conflicto bélico.

El presente trabajo inicia con una perspectiva sobre diversas aproximaciones que la literatura ha hecho sobre las enfermedades desde distintos ángulos como el metafórico, el semiológico o el psicológico. A continuación, revisaremos brevemente el contexto histórico de la segunda guerra sino-japonesa, así como la presencia de brotes de cólera durante ese periodo en China. Después hablaremos de Hasegawa Sosei, el soldado-poeta, y presentaremos su secuencia de haiku sobre el cólera. Este apartado incluye el análisis textual de la secuencia de Sosei; también se revisan las principales posturas que sostenían los poetas de haiku en Japón durante la guerra respecto a este género como medio para reportar la realidad de la guerra de forma auténtica.

2. Enfermedades y su representación en la literatura

Existen numerosas perspectivas cuando se habla de la representación de las enfermedades en la literatura y del impacto que tienen en la sociedad y en la vida de las personas. Henry E. Sigerist, por ejemplo, dedica un capítulo entero de su libro *Civilización y enfermedad* (1943) a la representación de enfermedades en la literatura. En este capítulo, Sigerist considera que las enfermedades no son un buen tema literario ya que describir sus síntomas no es particularmente interesante, excepto para los naturalistas.⁴ Sin embargo, el autor sugiere que las enfermedades juegan un rol importante en las obras literarias donde aparecen, ya que el hecho no suele ser incidental, sino más bien un recurso para acentuar la psique de un personaje, la motivación de sus acciones e incluso sus valores.⁵ Cabe resaltar que Sigerist inicia su capítulo comparando el proceso de escribir historia con el de escribir literatura. Para él, los novelistas y los poetas gozan de mayor libertad que los historiadores, ya que ellos pueden crear personas, mientras que los historiadores sólo los recrean.⁶

Por su parte, Kojin Karatani discute cómo enfermedades como la tuberculosis o el cáncer han sido usadas como metáforas en la literatura. Karatani cuestiona si es posible distinguir entre la enfermedad como padecimiento y la enfermedad como metáfora. Haciendo a un lado su aparición en individuos, Karatani considera que una enfermedad parece ser parte de un sistema semiológico, el cual existe en la sociedad independientemente de los individuos enfermos, quienes pueden ser conscientes o no de que lo están. Karatani explica que desde antaño las enfermedades han sido vinculadas con significados, como las creencias antiguas que consideraban a las enfermedades como el resultado de una fuerza maligna. De esta manera, Karatani concluye que el hablar de una enfermedad de forma «objetiva» es un constructo moderno producto de los avances médicos.⁷

Richard W. Lieban considera importante el cuestionar el simbolismo social de las enfermedades en cuanto a que algunos de sus atributos pueden llegar a usarse para «representar o connotar nociones que la gente tiene sobre algunos aspectos de su sociedad o de sus relaciones sociales».⁸ Lieban explica que en algunos contextos culturales, «la etiología de una enfermedad trae consigo un estigma para aquellos que contraen un padecimiento».⁹

Patrick Reilly sostiene ideas similares en su estudio sobre la representación de las «plagas» (enfermedades epidémicas) en la literatura. El autor explica que una plaga, «al ser representada en el texto es también un vehículo mediante el cual se pone en evidencia o se explica otro tipo de plaga, usualmente de índole política, social o moral».¹⁰ Reilly subraya que las plagas son percibidas intelectualmente y concebidas de forma estética en los textos. Sin embargo, las plagas se resisten a los constructos que podrían contenerlas o explicarlas estéticamente. Según Reilly, la literatura que hace registro de las plagas sólo puede intentar explicarlas de forma poética, científica o una mezcla de ambas, a menos que suponga encontrar sentido en la falta de sentido. Reilly argumenta que el proceso estético continúa incluso si la narrativa se vuelve incoherente, fragmentada y arbitraria.¹¹

Autores como Susan Sontag hablan sobre tendencias modernas en la literatura que exploran explicaciones psicológicas de las enfermedades. Según Sontag, entender una enfermedad debilita su «realidad».¹² Sontag argumenta que existen dos hipótesis para explicar las enfermedades. La primera hipótesis afirma que toda

⁴ Sigerist, *Civilization and Disease*, 182.

⁵ Sigerist, *Civilization and Disease*, 193.

⁶ Sigerist, *Civilization and Disease*, 180-181.

⁷ Karatani, *Origins of Modern Japanese Literature*, 107-108.

⁸ Lieban, "From Illness to Symbol and Symbol to Illness", 183. Las traducciones del inglés al español fueron hechas por nosotros.

⁹ Lieban, "From Illness to Symbol and Symbol to Illness", 184.

¹⁰ Reilly, *Bills of Mortality*, 2.

¹¹ Reilly, *Bills of Mortality*, 8.

¹² Sontag, *Illness as Metaphor*, 55.

desviación social puede ser considerada como enfermedad, por lo que las personas enfermas merecen ser comprendidas, tratadas y curadas. La segunda hipótesis sostiene que toda enfermedad puede ser interpretada como un evento psicológico y que las personas se enferman o curan de acuerdo con su voluntad.¹³ Para Sontag, las teorías psicológicas de las enfermedades son una manera de pasar la culpa de enfermarse al enfermo, al hacerles creer que han causado su propio padecimiento y que de alguna manera lo merecen.

Estudios como los anteriormente comentados proveen diversas perspectivas sobre cómo las enfermedades han sido interpretadas en la literatura. Sin embargo, la mayoría de ellos se enfocan casi exclusivamente en la prosa y rara vez aluden a ejemplos provenientes de la lírica. Karatani, por ejemplo, menciona en su capítulo *Enfermedad y Significado* al padre del haiku moderno, Masaoka Shiki (1867-1902), quien falleció víctima de la tuberculosis. Sin embargo, a pesar de que Shiki compuso tres haikus aludiendo a su padecimiento mientras se encontraba en su lecho de muerte, Karatani no incluye ningún haiku de Shiki en su estudio, aunque sí citó fragmentos del diario que el poeta escribió cuando se encontraba en estado de postración. De ahí que, ante la ausencia de estudios que recojan la representación de la enfermedad en la poesía japonesa, el presente artículo analiza una secuencia de haiku, con el objetivo de determinar cómo una enfermedad puede ser representada en este medio, así como identificar qué tendencias sobre el entendimiento de las enfermedades se encuentran presentes en los poemas.

3. El cólera: definición y su estatus como epidemia en China durante la segunda guerra sino-japonesa

La Organización Mundial de la Salud (OMS) clasifica al cólera como una enfermedad aguda causada por la ingestión de alimentos o agua contaminados con el bacilo *Vibrio cholerae*. Se le considera una enfermedad extremadamente virulenta que provoca una grave diarrea acuosa y puede ser letal en cuestión de horas si no se trata de forma adecuada.

Según la OMS, la mayoría de las personas infectadas por el *V. cholerae* no presenta síntomas; en otras más estos son leves o moderados. Y sólo una minoría de los casos sintomáticos desarrolla diarrea acuosa aguda con deshidratación grave.

Históricamente, existe constancia de siete pandemias de cólera entre el siglo XIX y el siglo XX. Precisamente, durante la segunda guerra sino-japonesa, el cólera fue una de las muchas enfermedades que afectaron a la población civil china. Los cuerpos de auxilio médico chinos lidiaron con distintos brotes epidémicos, incluyendo una epidemia de cólera que se desató en la primavera de 1938, afectando principalmente a las provincias de Guangdong, Hunan y Henan.¹⁴ De acuerdo con John Watt, los altos índices de mortandad relacionados con enfermedades reportados en China durante la década de los treinta ponían de manifiesto no sólo los problemas de salud pública y las consecuencias de la guerra, sino también algunos patrones culturales subyacentes, como la superstición generalizada de que las enfermedades eran causadas por demonios que debían ser exorcizados. China se encontraba luchando en una guerra contra un ejército más avanzado mientras su población sufría por enfermedades, mala praxis, ignorancia, pobreza y hambre.¹⁵

La segunda guerra sino-japonesa se caracterizó porque Japón, que ya tenía bajo su control territorios chinos como el de Manchuria, invadió a una China dividida por la guerra civil entre el partido nacionalista y el partido comunista. Como consecuencia, la población se encontraba igualmente dividida. Un sector apoyaba abiertamente a los japoneses, a quienes veían como liberadores, mientras que otros sectores los consideraban como invasores.

Por su parte, el ejército japonés justificaba su presencia en China como un acto de solidaridad hacia la población civil que, según ellos, era víctima de un mal gobierno. Para lograr su objetivo, los japoneses hicieron uso de diversos métodos para amedrentar a la oposición: desde el bombardeo masivo de centros urbanos hasta una guerra química y bacteriológica.¹⁶ Watts menciona que una de las tácticas del ejército japonés, realizada concretamente durante la campaña de Shanghái en noviembre de 1937, consistió en provocar desplazamientos masivos de refugiados para afectar la moral de la población y así desestabilizar y menguar las infraestructuras de carreteras y de los sistemas sanitarios, propagando infecciones y saturando los servicios de salud. Los refugiados sucumbían víctimas de enfermedades como el cólera, la disentería, la malaria, el tífus y otras enfermedades infecciosas.¹⁷

En suma, esta era la situación que imperaba en China cuando el poeta japonés Hasegawa Sosei llegó como parte del ejército invasor.

¹³ Sontag, *Illness as Metaphor*, 56-57.

¹⁴ Watts, *Saving Lives in Wartime China*, 133.

¹⁵ Watts, *Saving Lives in Wartime China*, 5.

¹⁶ Watts, *Saving Lives in Wartime China*, 10.

¹⁷ Watts, *Saving Lives in Wartime China*, 10.

4. Hasegawa Sosei: el soldado-poeta

Hasegawa Sosei es el seudónimo de Hasegawa Naojirō, poeta nacido en Ōsaka el 2 de febrero de 1907. Estudió literatura japonesa en la Universidad Imperial de Kioto, y ya en 1930 era miembro del círculo de haiku *Hototogisu*. Sosei era uno de los protegidos de Takahama Kyoshi (1874-1959), quien fuera el líder de *Hototogisu* y editor en jefe de la revista del mismo nombre tras la muerte de su maestro Masaoka Shiki.¹⁸ En 1932, Sosei fue enlistado en el Regimiento de Artillería Pesada de Mishima, donde fue postulado como candidato a oficial. Cumplió su servicio en noviembre del mismo año y contrajo nupcias.

En 1933 fue uno de los miembros fundadores del círculo *Kyōdai Haiku*, formado por estudiantes de la Universidad Imperial de Kioto.¹⁹ Dicho círculo promovía un haiku menos tradicional, en contraste con la visión conservadora y ortodoxa de *Hototogisu*.²⁰ Sosei publicó sus haikus en las revistas de ambos círculos, pero en 1936 decidió dejar *Kyōdai Haiku* y convertirse en miembro oficial de *Hototogisu*, apeándose a las enseñanzas de Kyoshi.²¹

Cuando la segunda guerra sino-japonesa estalló en junio de 1937, Sosei fue llamado a servir en las filas de la XVI División del XXII Regimiento de Artillería del Ejército Imperial Japonés. Debido a su experiencia militar previa, fue nombrado segundo teniente. Sosei partió en barco rumbo a China el 10 de septiembre de 1937. Durante su servicio en el frente, participó en distintas batallas, incluyendo la masacre de Nankín en diciembre de 1937. De igual manera, fue testigo de otros eventos clave de la guerra, como la inundación del Río Amarillo en 1938.

Sosei plasmaba sus experiencias en cartas y haikus que enviaba periódicamente a Kyoshi en Japón; dichos textos aparecieron en 10 números de *Hototogisu* durante 1938.²² En agosto de ese año, Sosei fue internado en un buque hospital en la ciudad de Quingdao en la provincia de Shandong, zona que se encontraba bajo el control de los japoneses. Sosei había contraído la enfermedad del beriberi²³ y fue dado de baja del servicio debido a las complicaciones en su estado de salud. Regresó a Japón en octubre de 1938 y permaneció hospitalizado hasta el 6 de junio de 1939.

Durante su estancia en el hospital, Sosei siguió escribiendo y publicando haikus. Con ayuda de Kyoshi y sus compañeros de *Hototogisu*, editó *Hōsha (Cureña)*, un poemario conformado por 214 haikus que fue publicado en abril de 1939, mientras seguía internado. Kyoshi y sus discípulos, así como los amigos de Sosei pertenecientes al *Kyōdai Haiku*, se encargaron de promover el libro, aclamándolo en numerosas reseñas.

El propio maestro de Sosei expresó admiración hacia su discípulo y lo nombró el representante más destacado de los poetas de haiku en el frente de guerra. Kyoshi declaró a *Hōsha* como «la más admirable obra literaria nacida del incidente de China».²⁴

Por su parte, el poeta Ōhashi Ōhashi (1895-1971), que también era discípulo de Kyoshi, describió cómo, al leer el haiku de Sosei, todas las imágenes que había consumido en los medios de comunicación masiva se conectaron en su mente, obteniendo como resultado una imagen clara del frente, tal y como si él la hubiese visto en persona.²⁵ En palabras de Ōhashi, Sosei contaba con una gran capacidad de expresión, y sus haikus sobresalían de entre otras composiciones de la época.

Yamaguchi Seishi (1901-1994), uno de los líderes del «haiku nuevo»²⁶ (*shinkō haiku*), también hizo una reseña sobre Sosei donde lo llamó «un poeta prometedor» que se encontraba en el frente. Seishi consideraba que un poema no tenía valor sólo por hablar de la guerra, sino que era labor del poeta el encontrar los aspectos del conflicto que merecían ser transmitidos a través de un poema. Para Seishi, sólo el haiku de guerra producido en el frente podía considerarse como «verdadero» y los haikus de Sosei mostraban la severidad de lo que ocurría en las líneas de batalla.²⁷

¹⁸ El círculo de haiku de *Hototogisu* inició en 1897 con la creación de la revista del mismo nombre. Los poetas pertenecientes a este círculo promovían un haiku de corte tradicional y profesaban un gran respeto hacia Shiki y Kyoshi. La ciudad de Tokyo se convirtió en la sede del grupo a partir de 1898.

¹⁹ Tajima, *Shinkō Haijin No gunzō: "kyōdai Haiku" No Hikari to Kage* 24.

²⁰ El nombre del círculo se traduce como "haiku de la universidad de Kioto." El grupo contaba con su propia revista, también llamada *Kyōdai Haiku*. Promovían el estilo de «haiku nuevo» (*shinkō haiku*).

²¹ Usami, *Hasegawa Sosei enkō no shōgai*, 56.

²² Los textos de Sosei fueron publicados en los números de febrero de 1938 a diciembre del mismo año, con excepción del número de agosto.

²³ Esta enfermedad se debe a la carencia de tiamina (vitamina B1). Tuvo alta prevalencia hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, "particularmente en personas pobres de Asia cuyo alimento básico era el arroz". Se presenta bajo dos formas: beriberi seco, con síntomas neurológicos como la neuropatía periférica y la debilidad muscular, y beriberi "húmedo", en el cual prevalece la insuficiencia cardíaca. Latham, *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*.

²⁴ Takahama, "Tsuyugusa. Hōsha: Zadankai", 13.

²⁵ Ōhashi, "Zatsuei ku hyōkai", 52.

²⁶ Movimiento de haiku que se oponía al haiku tradicional de *Hototogisu*. Se caracterizó por aceptar haikus sin palabras de estación. El movimiento inició en 1931 cuando el poeta Mizuhara Shūōshi (1892-1981), y sus simpatizantes, renunciaron a ser miembros de *Hototogisu* para ir en pos de un haiku, en su opinión, más subjetivo y lírico. Modern Haiku Association, *The Haiku Universe for the 21st Century*, 15.

²⁷ Yamaguchi, *Yamaguchi Seishi Haiku Shoron*, 279.

Katō Shūson (1905-1993), miembro fundador del estilo de haiku de la *escuela de indagación humana* (ningen tankyū-ha),²⁸ describe el poemario de Sosei como un «animado registro en haiku» de las experiencias de guerra vividas por Sosei, y valora la sinceridad del autor sobre su técnica poética. Aunque Shūson reconoce que las experiencias descritas por Sosei pudieron haber sido extremas, se alegra de que su producción poética se encuentre llena de «expresión humana».²⁹

En *Hōsha* se ven reflejadas las diferentes experiencias que Sosei vivió en el frente. Sin embargo, no todos los haikus del libro hablan sobre batallas o sobre las vicisitudes que los soldados japoneses sufrieron en China. Algunos de los 214 haikus describían la realidad de la población civil china. En el siguiente apartado comentaremos una secuencia que tiene como protagonista a una localidad china asolada por una epidemia de cólera que fue aparentemente provocado por una inundación.

5. La inundación del Río Amarillo en 1938 en el haiku de Sosei

En un intento de detener el avance de las fuerzas japonesas, el gobierno chino decidió destruir un dique del banco sur del Río Amarillo entre el 5 y 7 de junio de 1938. Las aguas inundaron algunas zonas de las provincias de Henan, Anhui, y Jiangsu. Millones de habitantes fueron afectados, muchos murieron, mientras que otros quedaron desahuciados al perder sus tierras. En aquel momento, Sosei se encontraba asignado en Henan, sirviendo en una operación que perseguía a los grupos guerrilleros que se formaron después de la caída de la ciudad de Xuzhou. La división a la que pertenecía Sosei quedó momentáneamente aislada debido a las corrientes provocadas por la inundación e incluso fue reportada como desaparecida el 12 de junio de 1938. La estadía de Sosei en Henan fue de las más largas de su servicio, dejando el área afectada por la inundación el 7 de julio de 1938.

La *Sección de Henan* de *Hōsha* es la más extensa del poemario, conteniendo 50 haikus.³⁰ La sección se inicia con un haiku que menciona una lluvia torrencial.³¹ Por otra parte, el término ‘estación de lluvias’ (*uki*) aparece ocho veces en esta sección del poemario. Es necesario mencionar que la inundación del Río Amarillo coincidió con la temporada de lluvias, pero no queda claro si Sosei sabía que la inundación fue provocada, ya que no se refiere a ella en ninguna de sus cartas publicadas en *Hototogisu* en 1938.³² En la *Sección de Henan* de *Hōsha* hay una nota que acompaña uno de los haikus donde se menciona que la voz poética se encuentra patrullando en el condado de Neihuang, situado al norte de la provincia de Henan. Ocho versos después de la nota, aparece esta secuencia que inicia con otra nota:

城外

Fuera de las murallas de la ciudad.

疫病は雨季の汚物とともに来ぬ

Yakubyō wa uki no obutsu to tomo ni kinu

La plaga ha llegado junto con la suciedad de la temporada de lluvias

日々死にて土民コレラを知らず怖づ

Hibi shinite domin korera wo shirazu otzu

Muriendo cada día: los lugareños temen al cólera sin saber lo que es

コレラ怖ち土民コレラの汚物と住む

Korera oji domin korera no obutsu to sumu

Temiendo al cólera, los lugareños viven con él en su inmundicia

野に捨てしコレラにからず群れ駆くる

No ni suteshi korera ni karasu mure kakuru

Abandonado en el campo... a la merced del cólera y de una bandada de cuervos que se congrega a su alrededor

城門の出で入り厳にコレラ入れじと

Joumon no ideirii gen ni korera ireji to

La gente viene y va, cruzando las selladas puertas de la ciudad... de seguro el cólera no vendrá con ellos...³³

²⁸ Movimiento que apareció alrededor de 1935 y que gozó de poca popularidad. Los poetas pertenecientes a esta escuela pretendían incluir ideas humanistas en el haiku. Modern Haiku Association, *The Haiku Universe for the 21st Century*, 19.

²⁹ Katō, *Katō Shūson Shoki Hyōron Shūsei Dai San Maki*, 207.

³⁰ *Hōsha* carece de índice y de titulares. Sin embargo, sobre cada número de página se encuentra escrito el nombre de la provincia china en donde se ambientan los haikus. Es así como podemos dividir al poemario en 14 secciones.

³¹ Sosei Hasegawa, “Kaoriyan ni...”, en *Hōsha*, 97.

³² Por otra parte, las palabras “ciénaga” (*teinei* 泥濘) e “inundación” (*hanran* 氾濫) aparecen tres y dos veces, respectivamente, en la *Sección de Henan* de *Hōsha*.

³³ Sosei Hasegawa, “Yakubyō wa”, en *Hōsha*, 117-119. Las traducciones del japonés al español fueron hechas por nosotros.

Como puede apreciarse, los cinco haikus de la secuencia parecen inconexos, a pesar de la existencia de un hilo conductor entre ellos. La secuencia inicia no con una palabra de estación (*kigo*) sino con la palabra ‘epidemia’ (*yakubyō* 疫病), estableciendo el tono del episodio contenido en ella. Sosei pone al mismo nivel a esta epidemia sin nombre con la suciedad que viene arrastrada por las corrientes de la inundación. De esta manera, la naturaleza ya no es solamente un fenómeno meteorológico que provoca desastres, sino también un vehículo que transporta enfermedades. El *kigo* del primer poema es ‘temporada de lluvias’ (*uki*), término homófono de la palabra ‘pena’ (*uki*), referencia que puede contribuir a la atmósfera sombría de la secuencia.

Los otros cuatro poemas de la secuencia emplean la palabra ‘cólera’ (*koreira* コレラ) como su palabra de estación. El término fue adaptado de la palabra holandesa «cholera». Debido a que los brotes de cólera suelen ocurrir en verano, la palabra se convirtió en un *kigo* de dicha estación.³⁴ Así pues, Sosei primero enmarcó la secuencia dentro de la temporada de lluvias, que ocurre en verano, para luego usar una enfermedad estival como eje temático.

En esta secuencia, en contraste con la mayoría de las secuencias del poemario, la voz poética se enfoca en la población civil y en cómo es afectada por la epidemia, siendo también una de las pocas ocasiones en las que menciona directamente al pueblo chino.³⁵ La voz poética dice en el segundo haiku que los lugareños no saben que son afligidos por el cólera, insinuando su ignorancia. Es difícil decir si el autor siente empatía hacia la población civil o si está expresando sorna y desdén. Cabe mencionar que en esta secuencia no aparece ninguna alusión a los soldados japoneses ni a la posibilidad de que ellos también puedan contraer la enfermedad. En *Hōsha* hay menciones de soldados japoneses sufriendo de diarrea o beriberi, pero esta secuencia sólo muestra a la población china siendo afectada por el cólera.³⁶

El tercer haiku de la secuencia mantiene la ambigüedad respecto a la postura de la voz poética hacia la población civil. En el poema, los chinos son representados como temerosos del cólera, pero al mismo tiempo viviendo entre la misma inmundicia que trae consigo la enfermedad. Esto parece una denuncia a la precaria situación en la que vivía la población civil, dejando en evidencia la ignorancia de los chinos al no tomar las medidas sanitarias adecuadas para prevenir contagios.

En el cuarto haiku hay otra alusión a la falta de medidas sanitarias. Tal y como aparece en la traducción, la primera parte del texto en japonés carece de objeto directo y sólo establece que algo ha sido dejado en el campo. El tono de poema, y de la secuencia en general, sugiere que se trata de un cadáver. No sólo el cólera ha mancillado los restos abandonados al aire libre, sino que una bandada de cuervos se agrupa alrededor para disponer de ellos.

Es en el último poema de la secuencia donde resulta más notorio el tono irónico en la voz poética. La localidad en la que se ambienta la secuencia es una ciudad amurallada con estrictos controles de paso. Sin embargo, se pone en duda si el control de acceso se aplica también a la epidemia.

En esta secuencia de cinco haikus, Sosei no describe los síntomas del cólera, la única alusión que hace a las características de la enfermedad es la mención de las aguas trayendo consigo inmundicia y suciedad. Las aguas de la temporada de lluvias aparecen como un elemento de la naturaleza corrompido por el cólera, al igual que el campo y los cuervos del cuarto haiku de la secuencia. La naturaleza aparece reflejada en esta secuencia como un ambiente hostil para el ser humano y propicio para la enfermedad.

Asimismo, Sosei parece estar más interesado en resaltar la ignorancia del pueblo chino que en describir la enfermedad que padecen. La voz poética deja claro que los lugareños son víctimas del cólera sin saber lo que es, como si esta información fuese exclusiva de la voz poética. Lo mismo sucede en el tercer haiku, donde los lugareños aparecen viviendo entre las aguas sucias, como si no supieran que la epidemia reside en ellas. El quinto haiku parece ser una continuación de esta idea, ya que por mucho que se controle el acceso a la localidad, el cólera ya se encuentra en las aguas que consume la población. Del cólera sólo sabemos que está presente debido a que es mencionado en cuatro de los cinco poemas. Desconocemos la gravedad del contagio o los síntomas; desconocemos si hay cuerpos de rescate chinos presentes o si el ejército japonés presta ayuda humanitaria a los civiles. La única estrategia de control de contagio mencionada es la restricción de acceso a la localidad, pero tampoco queda claro quién está a cargo de hacerla cumplir.

Además de ilustrar la ignorancia de la gente afectada por la epidemia de cólera, Sosei hace hincapié en el miedo que experimenta la población ante la enfermedad. En suma, Sosei parece valerse del cólera para resaltar ciertas características de la población china.

Las ideas que los autores Karatani Lieban, Reilly y Sontag discutieron respecto a las realidades metafóricas, psicológicas y sociales de las enfermedades pueden aplicarse a la secuencia. Sosei acertó en vislumbrar aspectos psicológicos de la población afectada por la epidemia al mencionar su miedo ante lo incierto. Mientras que el

³⁴ Takahashi, “Kigo ni natta gairaiigo”, 126.

³⁵ La voz poética de *Hōsha* se refiere a los chinos como ‘(los) lugareños’ ya sea con el término *tami* (民) o el término *domin* (土民), mencionados siete y dos veces, respectivamente, en el poemario. En una sola ocasión se refiere a ellos como ‘la gente de China/el pueblo de Han’ (*kanminzoku* 漢民族). El resto de las ocasiones en que los civiles son mencionados en el poemario se hace de forma metonímica, como en el poema ‘Extienden sus dedos entumecidos por el frío, mendigando comida’ (*Shoku wo kou kajikameru tenohira no yubi hiraki* 食を乞ふかじかめる掌の指ひらき). Traducción hecha por nosotros.

³⁶ Sosei tampoco menciona al cólera en ninguna de sus cartas desde el frente chino.

acusar al pueblo chino de ignorante nos da indicios de los valores asociados al sufrimiento de padecimientos por parte de la voz poética, la cual identificamos como un miembro del Ejército Imperial Japonés. Sin embargo, los haikus de la secuencia presentan una anécdota fragmentada e inconclusa, por lo que resulta difícil ahondar en un análisis sobre cómo esta secuencia aborda la naturaleza humana frente a una epidemia.

Si algo queda claro tras leer la secuencia, es que la voz poética parece relegar parte de la responsabilidad de la epidemia a los lugareños, a quienes presenta como incapaces de dejar de vivir entre el agua contaminada. Esto nos lleva a leer estos haikus como un retrato negativo de la población china por parte del poeta. Pero, por otra parte, si se tiene en cuenta que la propaganda japonesa hablaba de los chinos como hermanos a los que había que ayudar, podemos tener una versión más matizada en la que Sosei recurre a un tono paternalista donde la ignorancia es usada para generar empatía en los lectores japoneses, quienes debían recurrir a los medios de comunicación masiva, e incluso a la literatura, para informarse sobre lo que acontecía en el frente.³⁷

Lo anterior resulta relevante, ya que, según David C. Earhart, durante la segunda guerra sino-japonesa las revistas de reportaje fotográfico tendían a no incluir fotografías del ejército enemigo ni de sus líderes. En su lugar, se publicaban fotografías que mostraban cómo los japoneses contribuían al progreso de China y al «buen pueblo» chino trabajando alegremente codo a codo con los japoneses para «construir la nueva Asia».³⁸ De igual manera, el representar a China como un país subdesarrollado era parte del discurso propagandístico que imperaba en la época.

Los poetas japoneses de haiku del periodo de guerra sostenían diversas posturas referentes al haiku de guerra y su capacidad para reportar los pormenores del conflicto. Nishijima Bakunan (1895-1981), por ejemplo, afirmaba que no era posible que un poeta pudiera describir la guerra sin haberla vivido en carne propia, y que recurrir a la imaginación para escribir ficción no produciría poesía de calidad.³⁹ Por su parte, el poeta Watanabe Hakusen (1913-1969), consideraba que incluso un poeta en el frente doméstico podía componer haikus de calidad usando su imaginación para añadir más detalle a la realidad reflejada en las noticias, logrando composiciones más libres y originales. Además, Hakusen argumentaba que existía la posibilidad de que los artistas en el frente no siempre hablaran con la verdad sobre sus experiencias.⁴⁰

Según el poeta Hino Sōjō (1901-1956), la población en el frente doméstico deseaba estar informada sobre aquellos acontecimientos que no podían conocer de primera mano, queriendo saber más sobre las circunstancias en las que se desarrollaba la guerra, por lo que termina cuestionando la necesidad de la literatura de guerra si lo que se busca es una información objetiva. Para Sōjō, el haiku, al ser un poema breve, no es capaz de informar sobre los pormenores de una guerra. Además, el haiku tiende a recurrir a la ficción, así que es de esperar que un poeta haga uso de su imaginación para hablar de lo que ocurre en la guerra, particularmente si no ha sido partícipe de ella.⁴¹ El poeta argumenta que los artistas deben intentar lograr un efecto catártico y que el haiku no debe buscar ser una crónica de la guerra, sino dejar una impresión duradera en los lectores. Los poetas de haiku del periodo de entreguerras en Japón mantenían una particular preocupación respecto al grado de autenticidad del haiku con temática de guerra. Si bien se buscaba un haiku realista y objetivo, algunos poetas no veían problema alguno en agregar elementos ficticios a sus composiciones con tal de hacerlas más vívidas y detalladas. En lo que respecta a Hasegawa Sosei, el hecho de que hubiera peleado en el frente le daba la credibilidad y el respeto suficiente por parte de sus pares, independientemente de la escuela de haiku a la que pertenecieran.

Como se vio en el análisis de la secuencia sobre el cólera, Sosei plasmó poco o nada sobre los síntomas de la enfermedad, enfocándose principalmente en la reacción de los lugareños ante la epidemia. Sin embargo, podríamos argumentar que la misma reacción descrita podría aplicarse a cualquier otra de las epidemias presentes en China durante la segunda guerra sino-japonesa, como la malaria o la disentería.

Por otra parte, aunque Sosei menciona una inundación en su secuencia, un evento que debió haber contribuido a la propagación del cólera en la zona afectada por el desastre, ninguno de los cinco haikus, ni la nota que los antecede, especifica la zona geográfica afectada o que las aguas de la inundación fueran del Río Amarillo. De igual manera, realidades históricas como el hecho de que la inundación fue provocada por el gobierno nacionalista chino o que el Ejército Imperial Japonés había minado los servicios sanitarios y cometido una guerra bacteriológica en China, tampoco son aludidos en la secuencia.

6. Conclusiones

La secuencia de cinco haikus que habla sobre un brote de cólera en una comunidad china durante la segunda guerra sino-japonesa publicada por Hasegawa Sosei en 1939, apareció durante una época en la que los poetas

³⁷ Durante la Segunda Guerra Sino-japonesa se popularizó la literatura de guerra en Japón. Novelas como *Los soldados y el trigo* (1939) de Hino Ashihei (1907-1960), novelista que también peleó en la guerra, se convirtieron en fenómenos comerciales ya que eran publicadas como diarios de guerra.

³⁸ Earhart, *Certain victory: images of World War II in the Japanese media*, 334.

³⁹ Nishijima, “Naichi sensen haiku ni tsuite”, 261

⁴⁰ Hakusen Watanabe, “Sensen haiku no shūkaku shinkō muki haiku ni okeru”, 167.

⁴¹ Hino, *Tenbōsha*, 122-123.

buscaban un haiku tan realista que incluso pudiera informar a la población sobre lo que ocurría en la guerra. Sin embargo, como bien reconoció el poeta Hino Sōjō, la brevedad del haiku representaba un obstáculo para ofrecer información detallada sobre un evento determinado, cuanto más si hablamos de una guerra y de sus consecuencias, como pueda ser la propagación de enfermedades.

Si bien en el presente trabajo se analizó una secuencia de haiku producida dentro del contexto de una guerra, nuestro interés era rescatar el tópico de la crudeza de una enfermedad, un tema no tan común en el haiku de la segunda guerra sino-japonesa. En el comentario sobre la secuencia se mostró cómo Sosei logró producir esbozos sobre los medios de transmisión del cólera, pero es evidente que cinco poemas de diecisiete sílabas cada uno no son capaces de informar al público sobre las características del bacilo *Vibrio cholerae* y de la variedad de efectos, menores o graves, que puede provocar en el organismo humano. Quizás, como sugería Sigerist, describir un cuadro sintomatológico no resulta un tema interesante para componer haiku. Si bien Sosei asoció el cólera a la naturaleza al presentarlo como algo que venía entre las aguas de la temporada de lluvias, el poeta no alcanzó a decir gran cosa sobre la naturaleza de la enfermedad en sí debido a que también pretendió describir el carácter del pueblo chino frente a la epidemia, aspecto en el que tampoco ahondó.

El presente trabajo no es sino un esbozo que pretende continuar con las preguntas hechas por los poetas japoneses durante la segunda guerra sino-japonesa respecto a la capacidad del haiku de reflejar la realidad de forma objetiva, basándose en experiencias personales. Hasegawa Sosei y su haiku producido durante la guerra fueron ampliamente celebrados por la crítica, pero el analizar una de sus secuencias no nos informa sobre la guerra que vivió, ni sobre la epidemia de cólera que supuestamente presencié, aunque sí abona a vislumbrar los intentos por parte de los poetas japoneses de desafiar los límites del haiku como género en su búsqueda de nuevos temas y de perspectivas para abordarlos.

A manera de cierre, estas líneas permiten entrever el giro que Hasegawa Sosei da al haiku, regularmente vinculado a los valores zen o a la contemplación de la naturaleza como fuente de inspiración y sentimiento: en sus textos, el autor transmite la crudeza de la enfermedad enmarcada en un contexto bélico.

7. Bibliografía

- Earhart, David C. *Certain Victory: Images of World War II in the Japanese Media*. London: Routledge, 2008.
- Hasegawa, Sosei. *Hōsha: Hasegawa Sosei Kushū*. Tokyo, Sanseidō, 1939.
- Hino, Sōjo. *Tenbōsha*, Tokyo: Daiichi Shobō, 1940.
- Karatani, Kōjin. *Origins of Modern Japanese Literature*. Durham: Duke University Press, 1993.
- Katō Shūson. *Katō Shūson shoki hyōron shūsei dai san maki*. Tokyo: Yū Shorin, 1992.
- Latham, Michael C. *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2002. Consultado el 18-5-2023. <https://www.fao.org/3/W0073S/w0073s0k.htm#bm20x>
- Lieban, Richard W. "From Illness to Symbol and Symbol to Illness." *Social Science & Medicine* 35, no. 2 (1992): 183-88. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(92\)90165-m](https://doi.org/10.1016/0277-9536(92)90165-m).
- Modern Haiku Association. *The Haiku Universe for the 21st Century*. Tokyo: Nagata Shobō, 2008.
- Nishijima, Bakunan. "Naichi sensen haiku ni tsuite." *Haiku Kenkyū* 5, no. 10 (1938): 260-262.
- Ōhashi, Ōhashi. "Zatsuei ku hyōkai" *Hototogisu*, February 1938, 52.
- Organización Mundial de la Salud. Consultado el 16-1-2023. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cholera>
- Reilly, Patrick. *Bills of Mortality: Disease and Destiny in Plague Literature from Early Modern to Postmodern Times*. Nueva York: Peter Lang Publishing, Inc., 2015.
- Rodríguez-Izquierdo, Fernando. *El haiku japonés: historia y traducción*. Madrid: Ediciones Hiperión, 2009.
- Sigerist, Henry E. *Civilization and Disease*. Univ. of Chicago Press, 1965.
- Sontag, Susan. *Illness as Metaphor*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1978.
- Tajima, Kazuo. *Shinkō Haijin No gunzō: «kyōdai Haiku» No Hikari to Kage*. Kyoto: Shibunkaku Shuppan, 2005.
- Takahama, Kyoshi. "Tsuyugusa. Hōsha: Zadankai." *Hototogisu* 10, no. 515 (1939): 12-18.
- Takahashi, Etsuo. "Kigo ni natta gairaigo." *Waseda studies in social sciences* 5, no. 1 (2004): 117-130.
- Usami, Toshio. *Hasegawa Sosei enkō no shōgai*. Tokyo: Bankō Hakkōjo, 2005.
- Watanabe, Hakusen. "Sensen haiku no shūkaku shinkō muki haiku ni okeru." *Haiku Kenkyū* 5, no.4 (1938): 167-173.
- Watt, John R. *Saving Lives in Wartime China: How Medical Reformers Built Modern Healthcare Systems amid War and Epidemics, 1928-1945*. Leiden: Brill, 2016.
- Yamaguchi, Seishi. *Yamaguchi Seishi Haiku Shoron*. Tokyo: Kawadeshobo, 1940.